

## **Tótems para extraños Rituales**

Son integrantes de una tribu extraña, tal vez no de aquí. Sus peinados son diferentes y parecidos a la vez, no son muy altos en general. Son los pequeños de una cercana comunidad, probablemente el futuro de la tribu. No se le conocen gritos de guerra y otras costumbres. A menudo, casi todos los días concurren a un templo erigido en suelo firme, a la misma hora. La construcción religiosa sobresale sobre caminos de ripio y cemento.

Unos a pie y otros en carruajes de acrílicos de distintos colores van llegando. El bullicio de la entrada contrasta con el silencio de cuando ingresan. Un silencio necesario para entrar y cumplir el ritual. No van desnudos, pero no llegan con un ropaje definido, algunas telas tienen inscripciones o números y algunos tienen pequeños metales en las orejas y en la nariz. Alguna numeración u orden tal vez sea posible. ¿Cómo contarán estos individuos?

Las mujeres de esta tribu casi visten igual y se suelen tirar su cabello hacia atrás o lo recogen en esa dirección. Es probable que esos metales que usan, sean conectores o antenas que los guíen en el laberinto del camino. No están descalzos, todos tienen los pies recubiertos en telas o cueros de algún animal, no siempre limpios. Sus modales son lentos en la mañana. Temprano sus caras de sueño son distintivas, un raro ritual para el templo.

Caminan hacia espacios de color claro, como cubículos de ocho o diez metros. Allí se sientan con cierto orden y mientras conversan esperan al jefe tribal. Algunos no pueden estar sentados en esos pequeños caballitos de madera sin cabeza comienzan a hablar desde temprano, no pueden cumplir el ritual de silencio. Otros raramente se golpean entre sí. Algunos tienen un pedazo de plástico en la mano o de algún vegetal desconocido, con

coloraciones negras, rosas, o verde, y con la otra con los dedos lo pulsan rápidamente.

Son muy diestros en eso. Otros lo ocultan y con un hilo grueso conectan el plástico a sus orejas como si fuera su motor. Incrustados en las orejas, no pueden escuchar, ni lo desean, al jefe de la tribu. Es como si recibieran energía, quizá. Viven con esa especie de plástico energético de diez centímetros día, tarde y noche. Probablemente sea un recipiente donde carguen sus baterías y eso les permita moverse. Más tarde, cuando lograron posiblemente cargarla, los movimientos se hacen más rápidos.

El jefe ha garabateado algunas letras blancas en un fondo negro con unas raras líneas. El rectángulo negro parece un tótem y no se sabe que predice. Es un enigma. Algunos sentados mueven sus manos dejando señales sobre un lienzo blanco. Otros esperan un líquido verdoso y a veces una fruta dulce de no se sabe de qué árbol y que llega luego de cierta espera. Existen mujeres repartidoras que hacen rápido y con destreza su tarea. Los integrantes de la tribu mueven sus manos y en recipientes pequeños les es servido ese líquido caliente. Una bebida de fuerza. ¿Quién sabe? Lentamente beben, mastican la fruta y se van despertando, aunque tienen los ojos abiertos, adquiriendo cierta energía. Alguien avisa o algo suena, integrantes de la tribu y jefe salen de los cubículos con direcciones distintas. Casi en diez minutos, todos vuelven a donde estaban. Esto se repite casi tres veces.

A lo largo del tiempo, otros rituales comienzan o terminan. Es cuando se hace más evidente el descontento con el jefe tribal. Posiblemente ya no confíen en las letras blancas sobre el fondo negro, ya que posiblemente tengan donde duermen otros tótems, otras pantallas. Con el correr de los minutos, el jefe desarrolla sobre el tótem negro con signos blancos un conjunto de expresiones. A veces, el desorden puede aparecer, las voces suaves y fuertes se escuchan altisonantes y los esfuerzos del jefe deben ser más enérgicos para

mantener cierta normalidad. Así termina la mañana, hasta que cuando el sol esta alto, los ayudantes del jefe en cierto orden aunque con bullicio, los hacen salir de ese templo. Un lugar donde cada vez hay menos celebraciones. Regresan con el mismo paso con que entraron. A pie o en carruajes de acrílico multicolores. Van en distintas direcciones con sus metales y sus baterías hasta que puedan volver al otro día, a la misma hora. Extraños rituales.

**Sergio Ricardo Quiroga.** Argentina. [sergioricardoquiroga@gmail.com](mailto:sergioricardoquiroga@gmail.com)

